

DIARIO DE UN TESTIGO DESDE BELGICA

(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, lunes 27 de julio (de 1914)

Los diarios de la mañana no traen nada nuevo, pero la agitación es mayor. En los bulevares la gente dominguera – la que no sale de sus casas, de sus oficinas y de sus comercios en toda la semana – ha cedido su puesto a los hombres de negocios, a los políticos, a los burgueses y a las clases intelectuales que han vuelto de sus villegiaturas. El comentario es más apasionado y se vitupera casi unánimamente a Austria. El público se aglomera allí donde puede tener noticias, por ejemplo en la galería Saint Hubert, donde está la sala de despachos de *La Gaceta*, en la Bolsa, en los cafés mejor frecuentados. Nadie habla ya ni del

proceso de Mme. Caillaux ni del proceso Wilmar, ni de nada que no tenga atinencia con la posibilidad de una guerra internacional, que todos temen.

Es indudable que el aspecto de la ciudad ha cambiado, y que la apatía de ayer sólo respondía a la clase de público que paseaba las calles, ajeno a todo cuanto sale de su estrecho círculo ; pero si la situación se prolonga, ellos mismos tendrán que agitarse, porque las consecuencias de una guerra no perdonan a nadie.

La Bolsa se ha abierto, como de costumbre, a las 11.30, pero no tardó en presentar un espectáculo extraordinario. En todas partes había grupos que discutían calurosamente los sucesos y la situación creada en todos los mercados extranjeros por el pánico que provoca la nota de Austria a Serbia. Se teme una catástrofe y se reclama el cierre de las operaciones. El presidente de la Bolsa, que ha acudido a la municipalidad para pedir los poderes necesarios,

vuelve con la autorización de cerrar las ruedas, hecho que ocurre por primera vez, no tratándose de días festivos ..

Durante toda la tarde corren noticias contradictorias, y el público pasa a cada instante de la esperanza al desaliento. Los periódicos multiplican sus ediciones pero no traen nada positivo. Algunos esperan que Austria no declarará la guerra, que Alemania se interpondrá, que la mediación tan oportuna cuanto sensata de Inglaterra hará que no se llegue a romper las hostilidades y que todo se arregle tranquilamente con un arbitraje de las potencias. Del tribunal de La Haya nadie dice palabra, como si se le considerara una institución sin autoridad en las circunstancias graves ...

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *Desde Bélgica. Diario de un testigo*
(1) », in LA NACION ; 08/09/1914.